



## Juan Heredia Bermúdez

De pequeño, en la escuela, me gustaba dibujar. Sacaba malas notas por no atender al maestro, pero en la asignatura de dibujo eran para mí los dieces.

Cuando me casé, dejé de pintar porque ya solo pensaba en el trabajo y en dedicar el tiempo a mi hija. Fue durante la pandemia, pues tuve que cerrar dos meses mi negocio, cuando redescubrí que el dibujo seguía en mi alma: me volví a sentir en paz conmigo mismo, tanto que he pensado en no volver a dejarlo jamás.

El dibujo envuelve mi vida sin que me de cuenta. Es una gran parte de mí mismo, que da forma a mis ideas, y viceversa; me proporciona una comprensión más profunda de las emociones, la autoconciencia y mucho más. Estoy de acuerdo con quien dijo: "El arte puede tener muchos propósitos: enseñar, impulsar un punto moral, entretener, distraer, divertir, servir a la belleza, apoyar una revolución, disgustar, desafiar, estimular o animar; pero debe existir principalmente por deseo y placer de uno mismo."

Vengo de una familia de artistas y creo que tengo una especial sensibilidad. Es a través del dibujo, aunque me gusta cualquier forma artística, donde el mundo se abre ante mis ojos. Mi sueño siempre fue dedicarme a él, pero, como preveía que nunca podría ganarme la vida con ello, exploré otros derroteros más mundanos y prácticos. No me arrepiento de lo que hago, de mi actual profesión: soy peluquero, aunque sigo con ese gusanillo que siempre remueve mi conciencia y me arrastra a mi gran pasión. Dibujar es mi hobby y disfruto muchísimo, son los mejores momentos del día.

Bueno..., esa es mi vida. Espero seguir dibujando hasta que la vejez me lo impida.

Semblanza facilitada por Juan Heredia Bermúdez

Órgiva, 10 de enero de 2023